

# RENOVACIÓN

CIENCIA  
SOCIOLÓGIA  
ARTE



## SUMARIO:

Fraternidad.....	J. M. Zeledón
Coacción moral (conclusión).....	R. Mella
Revisión de valores.....	M. Domingo
Página del siglo XVIII ..	Mirabeau
Problemas de Educación ..	F. Palavicini
Recibos y Notas .....	La Dirección

## 20 Cts.

# RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

SOCIOLOGIA + ARTE + CIENCIA

## CONDICIONES DE ABONO:

Costa Rica, trimestre.....	₡ 1.00
Extranjero, año.....	\$ 2.00 oro am.

## ADMINISTRACION:

7ª Avenida, Este, 247, restaurant "Petit París" -- Apartado No. 638

## AGENTES EN COSTA RICA:

**PUNTARENAS:** Juan Bautista Romero Casal — **NICOYA:** José D. Cárdenas — **ALAJUELA:** Carlos Calvo Fernández y C<sup>ya</sup> — **ATENAS:** Tomás Yenkins — **LIMÓN:** Francisco Carrasco — **RIO SEGUNDO:** Ernesto Sánchez — **ESCASÚ:** José J. S. Aguilar — **BANANITO:** J. Bermúdez A. — **MANZANILLO:** Gonzalo Quirós — **PACACA:** Miguel Parera — **GRECIA:** — Nicolás Cárdenas Vargas — **PARISMINA:** Hernán Calzada — **SANTO DOMINGO:** José T. Ortega — **NARANJO:** Demetrio Cordero — **HEREDIA:** Rafael J. Elizondo — **SAN ISIDRO DE ALAJUELA:** Zoila Delgado — **SAN JUAN DE DIOS DE DESAMPARADOS:** Narciso Jiménez Rivera.

## AGENTES EN EL EXTRANJERO:

**Buenos Aires:** Maximino Fernández, calle Perdriel, número 519.  
**Montevideo:** Antonio Marzonville, calle Minas, número 259.  
**Habana:** Juan Tur, calle del Águila, número 116.  
**New York:** José Vilaríño, 266 West 15th Street.  
**Los Angeles, Cal. (Estados Unidos):** Juan F. Moncaleano, 209 Yale St.  
**Lima:** Carlos del Barzo, calle de Lampa, número 568.  
**Antofagasta (Chile):** Miguel Esprella, director de *Luz y Vida*.  
**Barcelona (España):** Lorenzo Portet, calle de Cortes, número 478.  
**París:** Alejandro Sux, 7, rue de Campagne-Première.



San José, Costa Rica

— 25 de Mayo de 1913 —

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA

Año III

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 58



## Fraternidad

Levanto las persianas del alcázar de olvido  
en que duermo—soñando que aún no estoy vencido—  
y me asomo, al conjuro de vuestra petición;  
ha tiempo que no llegan hasta mí los rumores  
de la fuerza que canta mientras deshoja flores  
de tristeza, en el sureo de su débil acción.

Ha tiempo que las voces timbradas de ronca ira  
proletaria, no agitan las cuerdas de mi lira  
ni arrancan a mis labios el épico cantar;  
no sé si en los afanes de combatiente, vino  
a equivocar la ruta mi esfuerzo peregrino  
y el sol del entusiasmo comienza a declinar.

Por eso hoy a la cita que en el campo florido  
de la ilusión obrera se me hace, he concurrido  
con desmayo; ¡quién sabe si sabré traducir  
lo que en estos instantes en mi fe libertaria  
se alza como una enorme, sangrienta pasionaria  
que empieza en el silencio sus pétalos a abrir.

No os traigo, como enantes lo hiciera, un oriflama rojo como la sangre viril, como la llama vengadora, que azota con látigos de luz, ni vengo a repetiros la canción ya olvidada del Derecho proscrito, de la Virtud violada, del Dios de la Justicia pendiente de una cruz.

Traigo una vieja historia que hoy acude a mi labio; la escribió, cuando joven, un hombre bueno y sabio de la Rusia, que ha muerto lleno de santidad. En ella no redoblan tambores de combate, ni en su sencilla trama se escucha el recio embate del mar de las violencias armado en tempestad.

No encontraréis en ella de la asonada histórica los rayos, que iluminan con luces de retórica incomprensibles ansias que nunca han de vencer en campos que no sean los del genial torneo en que hace gala el verbo de su chisporroteo, con el cual ni una vela podremos encender.

Pero hallaréis en cambio, con majestad augusta, un consejo sencillo y una lección robusta que es, sin líricos sonos de revuelta social, la simiente fecunda que al germinar un día cubrirá nuestros campos de flores de alegría bajo las explosiones del bien universal.

Oid: En una rama, mordido por el hambre y el frío, estaba un grupo de abejas de un enjambre deshecho por la mano bestial de la impiedad; el viento y la llovizna insultaban al grupo que apegado a la rama torpemente, no supo buscar por otros rumbos mayor comodidad.

Las horas, que llegaban con cargas de congojas, agobiaban la rama y aplastaban las hojas, y las pobres abejas, agotado el vigor, por más que discutían sobre su amarga suerte, no encontraban salida para esquivar la muerte y seguían, furiosas, zumbando a su dolor.

De pronto la más joven se alzó con arrogancia, morigeró el zumbido, y abarcó la distancia con la vista, en un gesto de infinito desdén. Abrió luego las alas, y sin temor al viento ni a la lluvia, lanzóse con gentil ardimiento hasta un próximo alero. Otras alas también siguieron luego el rumbo que señaló la audacia de aquel par de alas tenue,—que rompió la desgracia como si hubiera sido puñal de doble acción,— y a los pocos minutos todo el enjambre estaba a salvo, y con ruidosos empeños se aprestaba a vivir la alegría de su resurrección.

Obreros de la vida, abejas laboriosas que hacéis todos los días las jornadas gloriosas del trabajo, que es fuente de salud y poder; si es cierto que la rama vetusta que sustenta vuestro existir, recibe cada rato una afrenta de la racha maldita que la injusticia creó, no gastéis vuestras horas en bellos escarceos de palabras, ni en pompas, ni en torpes devaneos; imitad a la abeja que la lección os dió.

Que cada cual consagre a la energía un templo silencioso, y que sea el valeroso ejemplo personal, como estrella de insólito fulgor que alumbre los senderos al colectivo esfuerzo redentor, que cambiando la faz del universo, hará de la existencia un ensueño de amor.



Ya veís que es bien sencilla la historia que a mi labio vino hoy. La escribió ha tiempos, un viejo noble y sabio de la Rusia, que ha muerto lleno de santidad. Grabad sus enseñanzas en vuestros corazones, y llevadlas en triunfo por todos los rincones de la vida, que en ellas está la libertad.

No apaguéis mis acentos con vuestro aplauso recio, —de tantas frases hechas incomparable precio— dejadlos que se agiten, que zumben, su misión no es conquistar halagos, es atronar oídos; dejadlos, que son pájaros, van a formar sus nidos en el dulce regazo de vuestra comprensión.

José María Zeledón

Velada a beneficio del Mausoleo de los Tipógrafos, en el Teatro Nacional de San José de Costa Rica, el 18 de Mayo de 1913.

## La coacción moral

### VI

Poco o nada afectos a los artificios teóricos, levantamos nuestra doctrina sobre los firmes cimientos de la realidad vivida, descuidados de rigormismos intelectuales que suelen tener su raíz en juicios dogmáticos o en necesidades del discurso.

La afectividad, la intelectualidad, la acción, todo tiene su equivalente en las reacciones orgánicas, en las vísceras, en los músculos; todo es como eco de la química y de la dinámica de nuestro organismo entero. Cuidémonos, ante todo, de la vida vegetativa y de la vida animal; cuidémonos del hombre como animal que se nutre, que crece y procrea, que se afirma como individualidad y se multiplica como especie. Estética, ciencia, sentimientos e inteligencia hallarán así abonado campo al desarrollo indispensable, mediante el que se supera constantemente el hombre a sí mismo aun cuando la perfección se aleje sin cesar a medida que avanzamos hacia el ideal.

¿Ideal hemos dicho? Expliquémonos.

Acabamos de leer **Los Héroes**, de Carlyle. Con toda nuestra fuerza de voluntad no hemos podido vencer la impresión de cansancio que cada página iba dejando en la mente y en el cuerpo. ¡Cuántos adjetivos fuertes,

sonoros! ¡Qué afanosa rebusca de palabras para expresar lo que de expresión carece en los términos de la realidad! No basta, no, toda la elocuencia de Carlyle, su profundo y finísimo sentimiento; no bastan todas las imaginaciones bellas y seductoras del idealismo para arrastrarnos a prescindir de uno solo de los elementos cerebrales que nos conducen a la admiración más viva, más fuertemente sentida, por la hermosa fórmula del binomio de Newton o por la maravillosa predicción de un eclipse de sol. Una palabra, la combinación de cuatro letras, no puede tener el singular privilegio de dar la posesión de la verdad absoluta al cerebro más rudimentariamente educado en los conocimientos positivos de la ciencia y de la vida. La **realidad**, la verdad del idealismo, son puras ficciones de la loca de la casa, cabriolas brillantes de la mente, ciega por el entusiasmo, por el delirio de la fiebre. ¡Empeño que toca a un mismo tiempo en las fronteras de lo sublime y en los linderos de lo ridículo!

Estos nuestros huesos y esta nuestra carne, estos infinitos fenómenos de la vida particular y de la vida cósmica, esta ciencia portentosa que calcula los sucesos por modo tan prodí-

gioso y lleva como de la mano inmensos mundos del espacio y los invisibles mundos de la atómica existencia, hasta el punto de sugerir la idea de que ella gobierna y dirige la vida universal, no obstante ser por ésta dirigida y gobernada, todo ello no es nada, quizás menos que nada, para el idealismo trascendente. La realidad, la verdad, están más allá de todo lo que es vil apariencia, exteriorización y formulismo vano. Está allá, muy lejos, muy hondo, en la esencia misma de las cosas.

Pues bien, sí; la ciencia positiva no se cansa de repetirlo; la esencia de las cosas excede la humana inteligencia. El hombre está imposibilitado de penetrar el noumeno, según la expresión de los filósofos. Confesemos nuestra impotencia. Más allá del fenómeno hay barreras, al parecer, infranqueables. ¿Y qué? La fe no borrará jamás la limitación de nuestras facultades. La palabra "Dios", escrita en el frontispicio de nuestra incapacidad, no resolverá el problema. La ciencia, ¿quién sabe? Las imaginaciones febriles del idealismo, han llenado el mundo de locos, de fanáticos, de **videntes**, conforme a la expresión de Carlyle. **Videntes** ¿de qué?

No llevaremos nuestro entusiasmo por la ciencia moderna hasta cumular con las exageraciones del especialismo que en cada hombre que no vive la vida del cerdo ve un loco, un alucinado, un maniático, un delincuente. No confundiremos al héroe, poeta, reformador, literato o genio, juntamente con el criminal en el dictado común de degenerados o dementes; no traduciremos las maravillas de la ciencia en punto tal de raquitismo y pobreza que reduzcamos la grandiosidad del universo a la simple analogía con una máquina de duro hierro provista de rodajes, poleas, émbolos, etc., porque el universo es la mecánica de las mecánicas, inexplicable en sí misma, en su totalidad sin límites; tan acabada, que por los siglos de los siglos permanecerá tal

vez desconocida para los hombres, fuera de sus externas e incontables manifestaciones. Pero ¿por qué arte de hechicería hemos de ser conducidos a la adivinación misteriosa de lo eternamente ignorado? ¿Por qué singularísima magia habremos de doblar la rodilla ante los monstruos de todos los idealismos?

Amontonad palabras, escoged los términos más vivos, de más fuerte color; llenad páginas y más páginas; inundad el mundo de discursos y de libros; rodad continuamente alrededor de la palabra **misterio** entre el torbellino de las más estupendas divagaciones y tendréis la obra magna del idealismo, obra más que infecunda, de destrucción y de muerte; obra de odio, de maldición, en que las generaciones que fueron gastaron su existencia entera. Y al cabo de la lucha pertinaz por la fe, por la pretendida videncia de la fe, del batallar sin tregua por lo desconocido en el desvanecimiento de lo absoluto, nos hallaremos, como el primer día, sumidos en la admirativa contemplación muda, ¿de qué? Nadie sabría decirlo. **Misterio, Fe, Dios**, todo el vocabulario trascendente no os dará sino simples combinaciones de letras sin sentido ni substancia en sí mismas. Será menester, para soñar que se comprende algo, anularse en la contemplación arrobadora de las más extrañas alucinaciones, divagando acerca de aquello mismo cuyas manifestaciones grandiosas, cuya única realidad para el hombre se menosprecia, no queriendo ni aun conocerla. ¡Mundo de videntes a las puertas del manicomio!

Idealismo: ¿queréis saber cómo los que no cumulan en la trascendencia metafísica, teológica o filosófica, negándose al propio tiempo a toda fórmula de estrecho doctrinarismo materialista, positivista o lo que fuere, alcanzan la suprema idealidad de la vida?

Abrid el libro de la Naturaleza: recorred sus páginas: admirad su obra portentosa, a la que ha levan-



tado monumentos imperecederos la legión de físicos, astrónomos, matemáticos, que sin cuidarse de quiméricos delirios, ha revelado y revela constantemente al hombre las maravillas del universo con la sencillez y la modestia de verdaderos hombres, de héroes verdaderos, y con claridad meridiana en que se recrea el pensamiento y se baña y goza a sus anchas, construye el gran alcázar de los conocimientos: estudiad paso a paso los fenómenos de la existencia general y los fenómenos de la existencia particular; estudiad las relaciones sorprendentes que constituyen la trabazón admirable del cosmos; estudiadlo todo con amor, con entusiasmo y perseverancia, y estaréis en el firme camino de ir **comprendiendo** la inenarrable grandiosidad del universo. Y estaréis además en camino de cerrar el paso a todo vano orgullo, a todo ensueño místico, a todo delirio trascendente que embutiéndose en el cuerpo particulares de la imaginaria divinidad os torne imbéciles para la realidad ambiente, realidad palpable, plenamente cognoscible, que vive en todo y se agranda majestuosamente hasta resumirse en la síntesis suprema de la armonía universal.

Entonces, cuando en este sendero apacible os hallaréis, surgirá en vosotros la idealidad pura de la vida sencilla y honesta; la idealidad del amor humano, del bienestar para todos; la idealidad de la tolerancia y de la justicia, de la bondad y de la belleza; la idealidad de una armonía humana análoga a la armonía espléndida que reina en los espacios. Esta realidad, menospreciada y vilipendiada por todos los idealismos trascendentes, os conducirá a la paz y al amor y será como si treparais por una escalera sin fin en que cada peldaño es más cómodo, más bello que el precedente; y el último, inasequible siempre, la expresión del supremo y jamás realizado ideal de los humanos.

Trepid, idealistas de la realidad,

por esa escalera sin fin: ciencia, belleza, amor, vida; perfección sobre perfección, progreso tras progreso; insaciables para el bien, deleitaos en todos los mejoramientos y en todos los adelantos; trepad, trepad sin descanso, aunque la altura se aleje sin tregua. Allí donde llegaréis, el ideal habrá sido realizado, y otras generaciones luego y otras después, tendrán por el primero de sus peldaños aquel postrer peldaño en que las generaciones anteriores hubieran consumado su obra.

¿Qué se habrá hecho entonces del místico falaz, del fanático trapacero, del beato hipócrita que, amparado en las divagaciones groseras de la calentura teológica, se reforcila, en todas las porquerías de la carne, en todas las vilezas del dinero, en todas las degradaciones del alma?

¿Qué se habrá hecho del tráfico político, del agio económico, de la mogigatería aristocrática y burguesa, de todas las iniquidades de la explotación del hombre, de todas las abominables crueldades del que mata, del que administra, del que juzga, del que espía y del que ejecuta?

Levantémonos del bestial materialismo en que nos han arrojado los idealistas del misterio, de la fe y de Dios; derribemos los ídolos de barro y los ídolos de carne; sacudamos la pereza intelectual que nos mantiene en el embrutecimiento; elevémonos idealizando al hombre, degradado por todas las supercherías tradicionales. Y cuando la hora de la rehabilitación humana suene, no serán menester otras influencias para conducirnos a la felicidad que las de nuestras recíprocas bondades, que las de nuestros actos más nobles, más generosos.

Hemos sido y somos rebaño, manada, piara. Hemos sido y somos parias, esclavos, siervos. Reivindiquémonos el derecho de ser hombres. Seámoslo.

\* \* \*

Constantemente hemos puesto frente a frente dos efectos distintos,



que por igual se atribuyen a la coacción moral. De un lado la obra nefasta de la rutina, del prejuicio, del precepto legal; la obra destructora del dogma empujando á la humanidad por los derroteros de la guerra, de la apropiación y del poder; la obra suicida del privilegio, que pretende convertir a unos en dioses y a otros en bestias. De otra parte la obra silenciosa, apenas perceptible, de la virtud, del saber, de la bondad, del espíritu grandemente humano que nos obliga a detenernos admirados ántes de la sencillez majestuosa con que de vez en cuando el hombre se yergue, entre la multitud de todas las depravaciones, abnegado, amoroso, sublime.

Aférranse á los hechos del primer grupo todos los mantenedores del mal. Para ellos la coacción no es más que eso, cuanto tiene de aparente y

de ficticio, encarnado en la turbamulta de sus representantes legítimos: gobernantes, jueces, sacerdotes, soldados, etc.

Para nosotros, la coacción moral es aquella otra labor silenciosa, digna de todo hombre de corazón; aquella labor en que las virtudes esenciales, los mejores y más humanos sentimientos y las más espléndidas luces de la inteligencia se ponen al servicio del bien. Idealistas sin teologismos ni metafísicas, ofrecemos todas nuestras facultades y fuerzas en holocausto al triunfo definitivo de la bondad, en cuyos términos de justicia y de humanidad, un mundo de amor y de bienestar para todos, pero de amor y de bienestar real y efectivo, es la ofrenda hecha al porvenir.

Ricardo Mella.

## Revisión de valores <sup>1</sup>

La presión, la coacción, la persistencia de la derechas había impuesto a la impresión, a la debilidad, a la inconstancia de las izquierdas este lugar común: "Ferrer no era un pedagogo". La tenaz insistencia de las derechas para demostrar que Ferrer no era un hombre erudito, ni un hombre culto, ni un hombre inmaculado en su vida privada había influido de tal modo en las izquierdas, que éstas cuando hablaban de Ferrer, señalaban como cuestión previa la falta de cultura, la falta de virtud del fundador de la Escuela Moderna. Las izquierdas iban a hablar de la muerte de un hombre. Y para hablar de su muerte comenzaron a describir su vida. Y describían su vida según la pintaban, según la presentaban, según la figuraban los

mismos hombres que tuvieron interés en su muerte.

Había que reaccionar contra esto. Los señores de la Defensa Social no creemos que sean lo bastante eruditos, para extender patentes de erudición; los conservadores que tienen en su haber los postes telegráficos, las comunicaciones marítimas, los mismos hechos de Barcelona, no creemos que posean suficiente prestigio para rubricar certificados de virtud; las congregaciones religiosas que se han dedicado siempre a la enseñanza en España, que han formado en sus colegios a nuestras clases elevadas, no creemos que reúnan documentos bastantes para erigirse en árbitros de cuestiones pedagógicas. La crítica de la erudición, pide sabios; el juicio de la virtud quiere santos; el examen de una aptitud, exige maestros. Y hasta hoy ni los sabios, ni los santos, ni los maestros se han levantado para juzgar a Ferrer. Se han levantado los que no participaban de sus principios ni de

(1) Creemos de interés la publicación del siguiente artículo que, aunque refiriéndose al parlamento español, trata de una cuestión que interesa a todos. Tiene además el mérito de aclarar un punto que está en discusión en todas partes, y el valor de una firma nada sospechosa de parcialidad en cuanto a ideas avanzadas.—(N. de la D.)



sus procedimientos, los que vivieron siempre alejados de él, los que siempre le odiaron. Estos no son buenos jueces. Podrán haberlos aceptado las derechas para justificar su conducta. Las izquierdas habían de haberlos recusado. Si las izquierdas sólo querían detenerse en la muerte de Ferrer, habían de haber borrado por completo su vida. Ferrer no murió en un lecho, de enfermedad, rodeado de los suyos; murió en los fosos de un castillo, fusilado, rodeado de hombres extraños.

Es esta muerte, que no es como la muerte de los otros hombres, lo que agitan como una bandera las izquierdas. Es la muerte del hombre: no es la vida. Y si para llegar a esta muerte hubieran de pasar por la vida, las izquierdas habrían de haberla estudiado no en los que odiaron a Ferrer sino en los que le amaron. "Tú que me conoces porque me amas, escribe de mí", decía César. Por los que le amaron y no por los que le odiaron, conocemos la bondad de Jesús. Por los que le siguieron hasta el último momento de la vida y no por los que le condenaron a muerte conocemos la sabiduría de Sócrates. Los Evangelios no se escribieron al día siguiente de morir Jesús clavado en los dos maderos en cruz: se escribieron años y años después. Los diálogos no los compuso Platón a la misma hora que Sócrates bebió la cicuta: los compuso cuando ya los mismos que habían sido varias veces interrogados por Sócrates le habían olvidado o habían muerto. Si la vida de Jesús hubiera llegado a nosotros por testimonio de Caifás o de Anás o del centurión que le clavó la lanza en el costado, Jesús no podría presentarse hoy como ejemplo de santidad humana. Si la vida de Sócrates hubiese trascendido a nosotros por la relación que de él hicieron Anito o Melito, Sócrates sería hoy, a nuestros ojos, un difamador vulgar que andaba descalzo, que llevaba la cabeza despeinada, que sorprendía a los atenienses para

arrancarles la fe del corazón. No son los Anito, ni los Caifás de hoy los que han de hablar de él; cuando ya sean mayores, cuando sean hombres, son esos muchachos que van hoy a las Escuelas Modernas de Francia, de Italia, de los Estados Unidos. Estos son los que nos descubrirán la verdad de la vida del hombre que fundó estas escuelas.

Pero, por de pronto, bueno es que vayamos alineando nuestras reflexiones. Que si nos dejamos llevar no sea por los que empujen desde fuera, sino por los valores que nosotros creemos en nuestro espíritu. Ferrer no era un pedagogo han dicho los hombres de la derecha. Ferrer no era un pedagogo han repetido los hombres de la izquierda. Y aquí, en España donde los pedagogos son el señor Rodríguez San Pedro, son esos maestros que según ha confesado Federico de Omí, catedrático de la Universidad de Oviedo, nunca le enseñaron; aquí en España, donde los pedagogos son profesores de Instituto que tienen veinte años seguidos un mismo programa, o maestros que enseñan veinte años seguidos en un mismo libro, o colegios que adoptan veinte años seguidos un mismo método de enseñanza; aquí, donde hay miles de pueblos sin escuelas, miles de maestros sin vocación, miles de catedráticos sin aptitud, se ha dicho y se ha repetido que Ferrer no era un pedagogo. Se ha dicho en la prensa española, se ha dicho en el Parlamento, se ha procurado que llegase a conocimiento del extranjero, como si el no ser pedagogo fuese un delito, como si el tener una escuela abierta y no conocer la Pedagogía y no sentir la Pedagogía fuera un crimen en esta pobre España. Lo han dicho más que otros los conservadores, olvidando que el mismo señor Maura ha repetido cien veces: "que él no sabía, ni quería saber nada de Pedagogía", como si la Pedagogía no fuese hoy una disciplina científica que necesite más que un maestro, un



legislador; más, el que ha de gobernar a los hombres que el que ha de dirigir a los niños. Mucho más si el que ha de gobernar a los hombres, piensa que gobernar no es sólo fusilar a los malos, sino educarlos y corregirlos.

¿Qué es un pedagogo? Los que negaban esta disposición a Ferrer, los que se la niegan aún, dicen primero que no era erudito, que no tenía cultura; después, como consecuencia, afirman que no era pedagogo. Para éstos, pues, pedagogo es equivalente a culto, a erudito. Pedagogía, naturalmente, es cultura, es erudición, como lo es toda profesión liberal; pero es algo más, también: es también amor a la escuela, pasión por la escuela. Y desde este punto de amor a la escuela, de pasión por la escuela, el doctor Simarro, ha definido la personalidad de Ferrer. "Ferrer es un pedagogo, ha dicho; pues qué no es una obra de pedagogía el morir gritando viva la Escuela Moderna?"

Es verdad. Nadie podrá recusar a Pestalozzi y a Froebel. Fueron dos pedagogos eminentes. Imprimieron nuevos métodos de enseñanza; señalaron nuevas orientaciones; crearon procedimientos definitivos de educación. Su amor a la escuela, su pasión por la escuela fué, sin embargo, lo que les convirtió en pedagogos. Por que tenían los dos escasisima erudición, poca cultura. El amor que puso Pestalozzi en el Asilo Venhof y en el orfanatorio de Stanz, ha salvado su nombre del olvido: la pasión que puso en educar, en regenerar a los niños abandonados, le abrió un lugar principal en la Historia de la Pedagogía. Sus libros, "Las veladas de un Ermitaño", "Leonardo y Gertrudis", son libros anodinos, vulgares. Lo mismo Froebel. Es toda su alma puesta en los "jardines de niños", sus horas consagradas a despertar los sentidos de los alumnos, su vida entregada a la enseñanza, lo que le inmortaliza. Sus obras son confusas, incongruentes: "El tratado

del esférico" y "La educación del hombre," acusan una pobre inteligencia, un entendimiento poco cultivado, una cultura escasa. Fué Venhof lo que quedó firme de la vida de Pestalozzi: por esto su vida es vida de pedagogo. Fueron los "jardines de niños" lo que quedó para siempre de la vida de Froebel: por esto su vida es vida de pedagogo. Es la Escuela Moderna, no en España solo, sino en Francia, en Italia, en los Estados Unidos, lo que queda después de la muerte de Ferrer: por esto puede decirse, como ha dicho el doctor Simarro, que Ferrer era un pedagogo. Que fué combatido, que es combatido por sus enseñanzas? Pestalozzi fundó su pedagogía en la estimación a los niños y en Stanz hubo de ver como los padres de sus mismos alumnos le insultaban y le amenazaban. En una carta a su amigo Gessner, pinta Pestalozzi el dolor que le producía esta desconsideración de los que él creía más obligados. Que los ortodoxos consideran antirreligiosa la enseñanza de la Escuela Moderna? Froebel era profundamente religioso: la idea de Dios antepóniala a toda otra idea; creía al niño bueno porque estaba Dios en la causa de todos sus actos; la religión era la primera de sus enseñanzas. Pues Froebel fué combatido sin piedad por los clericales hasta el punto de que le obligaron a llevar una vida errante, sin dejarle establecerse en sitio donde él decidía fijar su residencia. Que en la Escuela de Ferrer se habla de libertad, de la igualdad y de la fraternidad? También se hablaba en la ley de Carnot, ley sobre Instrucción Pública, previniendo que en el conocimiento exacto de estos principios se educase al niño en todas las Escuelas de Francia. Que en la Escuela Moderna no hay ningún crucifijo? No debe ser este tan grave delito cuando el mismo Papa, toleró en Francia por carta incílica de 11 de Febrero de 1905 la escuela laica, la negativa de autorización a todas las asociaciones



religiosas, la secularización completa de matrimonios, escuelas y cementerios y la supresión de símbolos religiosos en las escuelas y en todos los edificios oficiales.

Nada más, ya. Las izquierdas discuten la muerte de Ferrer. Las derechas, esquivando esta discusión, buscan un refugio en la vida de Ferrer. Sigamos las izquierdas a las derechas en esta rebusca. Pasemos delante las izquierdas a las derechas.

Que no suceda que por negarse la revisión del proceso quede para siempre la muerte de Ferrer como una muerte justa. Que no suceda que por abstenernos nosotros de entrar en la vida, prevalezcan los conceptos de las derechas, y la vida de este hombre pase a la Historia como la vida de un hombre perversamente malo.

Marcelino Domingo.

## Página del siglo XVIII

Sistema de la naturaleza o de las leyes del mundo físico y del mundo moral, por el señor marqués Rignetti de Mirabeau.—Londres 1771.

“El hombre no es infeliz sino porque desconoce la Natura. Su mente está de tal modo saturada de prejuicios que se creería que, para siempre, ha sido condenado al error: la venda con que se le cubre los ojos desde la infancia, está tan fuertemente pegada que sólo con gran dificultad se le puede quitar.

Una sombra peligrosa se mezcla a todos sus conocimientos y los hace necesariamente inciertos, oscuros y falsos: quiso, para desgracia suya, ultrapasarse los límites de su esfera, tentó lanzarse más allá del mundo visible y continuamente crueles y desventuradas caídas lo han advertido inútilmente de la locura de su empresa: quiso ser metafísico antes que físico; despreció la realidad para meditar quimeras; olvidó la experiencia para entregarse a elucubraciones de sistemas y a conjeturas caprichosas; no osó cultivar su razón contra la cual se tuvo cuidado de prevenirlo en buena hora; pretendió encontrar su suerte en regiones imaginarias de otra vida, antes de pensar en ser feliz en esta. En una palabra, desdeñó el estudio de la naturaleza para correr detrás de fantasmas, los cuales, semejantes a los fuegos fatuos que el viajero encuentra de noche, lo espantan, lo devorimen y le hacen abandonar la sen-

da de la verdad, fuera de la cual no puede alcanzar la felicidad. Es pues importante destruir ciertas creencias que no son aptas sino para perdernos.

Es tiempo de pedir a natura los remedios contra el mal que el entusiasmo ha creado: la razón guiada por la experiencia debe, finalmente, atacar en sus orígenes los prejuicios de que el género humano fué, por tanto tiempo, víctima.

Es tiempo de que esta razón, tan injustamente degradada abandone un tono pusilánime que la haría cómplice de la mentira y del delirio. La verdad es una: es necesaria al hombre y no puede hacerle daño y su poder invencible se hará sentir tarde o temprano. Es necesario, pues, mostrarla a los mortales; es necesario mostrarles sus bellezas a fin de disgustarlos del culto vergonzoso que rinden al error, el cual a menudo usurpa sus homenajes bajo el hábito de la verdad; su luz no puede herir sino a los enemigos del género humano, cuyo poder no subsiste sino gracias a los errores que esparcen en las ajenas mentes.

No es a estos hombres perversos que la verdad debe hablar; su voz no es comprendida sino por los corazones honestos, habituados a pensar, bastante sensibles para gemir ante

las innumerables calamidades que la tiranía religiosa y política hace pesar sobre la tierra; bastante iluminados para comprender la cadena inmensa de males que el error hace sufrir en todo tiempo a los hombres consternados.

Si, es al error que se deben las cadenas opresoras que los tiranos y los frailes remachan sobre las naciones. Es al error que se debe la esclavitud en que, casi todos los países han caído, los países que la Naturaleza destinaba a trabajar libremente su felicidad. Es al error que son debidos los terrores religiosos, que por todo entristecen a los hombres de temor o los bestializan de fantasías.

Al error se deben los odios inveterados, las persecuciones bárbaras, las matanzas continuadas, las tragedias repugnantes de que, bajo pretexto de los intereses del cielo, la tierra ha sido tantas veces teatro. En fin, a los errores consagrados por las religiones son debidas la ignorancia y la incertidumbre del hombre con respecto a sus deberes más evidentes, a sus derechos más manifiestos, a las verdades más demostradas:

él no es en casi ningún país otra cosa que un esclavo embrutecido, desprovisto de grandeza de ánimo, de razón, de virtud, al cual los murciélagos inhumanos no permiten nunca ver la luz.

Tratemos, pues, de disipar las nubes que impiden al hombre caminar con paso seguro por los senderos de la vida; inspirémosle coraje y respeto para su conciencia; que aprenda a conocer su esencia y sus derechos legítimos; que consulte su experiencia; que renuncie á los prejuicios de su infancia; que base su moral sobre la naturaleza, sobre sus necesidades, sobre las ventajas reales que la sociedad procura; que ose amarse a sí mismo; que trabaje por su propia felicidad haciendo la de los otros; en una palabra que sea razonable y virtuoso para ser feliz y no se ocupe más de sueños peligrosos o inútiles. Si tiene necesidad de quimeras permita al menos que otros tengan las suyas diferentes; persuádase, en fin que importa mucho, a los habitantes de este mundo, ser justos, benéficos, pacíficos. . .”

## Recibos

**Problemas de Educación**, por Félix F. Palavicini, Ingeniero, Director de la Escuela Industrial de Huérfanos de México, Exmisionero pedagógico mexicano en los Estados Unidos y Europa, etc.—F. Sempere y Cía., editores. — Nuestro elogio sobra. Véanse algunos trozos:

Los capítulos de este libro han sido escritos o hablados aquí o allá, sin relación de ambiente, de tiempo ni de lugar.

Cada vez que se ha suscitado una discusión o que ha sido de oportunidad el desarrollo de un tema, hemos escrito el artículo o pronunciado el discurso; no tiene, pues, esta serie de artículos una conexión previa, establecida por un plan definido

de trabajo, y sin embargo, están íntimamente ligados, porque todos obedecen a una misma aspiración, a un mismo propósito, el único ideal que en medio de las luchas azarosas de la política, en medio de las desagradables contiendas personales y en medio de todas las pequeñeces y todas las minucias que forman la banalidad de la vida humana, conservamos incorruptible y alto.

La Educación tiene este supremo privilegio: subyuga todos nuestros instintos, se sobrepone a todas nuestras ambiciones egoístas, esclaviza todas nuestras pasiones humanas, y flota en el cerebro y en el corazón, y con un alma doble de idea y sentimiento, mantiene vivo el fuego sa-



grado, aunque los aletazos del buitre hayan destrozado ya el vientre de Prometeo.

Los enamorados de la Educación juzgamos que todas las punzantes zarzas del camino, que todos los obstáculos que encontramos en el progreso de los hombres, se deben a su atraso intelectual y moral; los enamorados de la Educación nos hacemos así benévolo con las flaquezas y desfallecimientos ajenos y atribuimos a la ignorancia y al atraso de los hombres todas las pobreza que se reflejan en la pequeñez de sus ideas y lo vulgar de sus sentimientos y hacemos de la Educación la única bandera digna de ser mantenida en alto, luchamos por ella y a ella dedicamos todos nuestros afanes y nuestros anhelos; y en países como el nuestro, donde todavía los apetitos brutales de unos pocos tienden a destruir la felicidad de los más, el ideal de Educación se convierte en apostolado y no puede ya sujetarse a simples disquisiciones didácticas, sino que es preciso usar con frecuencia un lenguaje rudo, pero claro; un estilo descuidado, pero cortante; una retórica sin galanuras, pero con dentelladas; algo que hiera, que lastime, que rompa la espesa y dura capa de indiferentismo que conserva la mayoría hacia la tarea redentora de la Escuela.

\* \* \*

¿Cuántos jóvenes de talento han contramarchado al llegar al dintel de las Escuelas Normales?

Casi todos.

La preparación moderna para el magisterio es tan laboriosa como quizá la de otras muchas carreras profesionales más productivas y de menos ingrato ejercicio.

¿Y el resultado?

Ya lo hemos dicho: miseria, miseria y miseria.

Los que han nacido con la irresistible vocación de educadores salen, ya titulados, a la noble tarea, y en ella pierden todo el gusto por el sublime apostolado del magisterio.

Las grandes frases retóricas, las promesas espléndidas, el buen deseo, que siempre anima a los que mandan en favor de la instrucción pública y en beneficio del cuerpo docente, suelen quedarse en manifiestos y discursos, en circulares y brindis; porque para el presupuesto de egresos suelen haber atenciones perentorias que relegan a segunda fila las necesidades escolares.

Los jóvenes maestros encuentran defraudadas sus más bellas ilusiones y fracasados los más puros ideales; contemplan un completo vacío a su alrededor y la lucha les sorprende sin aliento, sin un estímulo y sin siquiera una esperanza.

Ascensos y altos puestos suelen obtenerse por bajezas o por favoritismos, y el egoísmo y la envidia, agentes corruptores que dividen a los maestros, afirman el desdén oficial.

La falta de solidaridad entre los maestros es cómplice de la apatía con que los ven aquellos que pueden influir en su mejoría y bienestar.

Por eso hay tanto maestro inepto, por eso hay tanto maestro sucio, por eso hay tanto maestro vencido por la desesperación y torturado por el hambre. Viviendo en constante angustia, acaban los maestros por mirar la carrera sin amor y casi hasta con repulsión.

Y es así como se van quedando en las diezmadás filas del magisterio los que no pueden aspirar a mejor vida, a más productiva labor o trabajo mejor remunerado.

\* \* \*

La centralización es antipedagógica. Hemos dicho que no puede existir la Escuela Nacional porque sabemos que en la enseñanza puede aspirarse a la "unidad" en cuanto a las reglas científicas, pero que es absurdo pretender la uniformidad. En la enseñanza, más que en otra tarea humana, la independencia de criterio y la libertad de acción individual son indispensables.



Todos los modernos pedagogos, y casi todos los antiguos, predicán el estímulo del esfuerzo personal en el alumno; se trata de hacer hombres pensantes capaces de bastarse con su juicio propio, de sacudir las viejas fórmulas, polvo de anticuarios; de crear algo nuevo, formas distintas y caminar por no trillados senderos que, siempre hacia adelante, conduzcan al hombre hasta las más altas dignidades en los múltiples fines de la civilización.

Al alumno se le ha levantado ya la espesa cortina, el muro infranqueable que a sus ojos cubrían los horizontes lejanos, antes sujetos a las máximas del **magister dixit**, complementaria de la dieta pitagórica que exigía, además de no comer carne ni beber vino, escuchar durante dos años, en absoluto silencio, las doctrinas filosóficas del maestro de Samos. Y si para el alumno tanta libertad se pide, ¿cuánto respeto merece entonces, en sus propios juicios, el maestro? ¿Quién podría obligar a un educador consciente de su deber, dueño de su criterio, a contrariar su propia vocación con esta o aquella regla metodológica? Hoy la misión de un director está sujeta al orden interior, a la marcha económica, a la disciplina general, y no hay director instruido capaz de reglamentar el procedimiento de transmisión, el método personal de los profesores, que es el alma misma del maestro, buscando por instinto las almas de sus oyentes en una comunión de espíritus a través del temperamento del que quiere enseñar hacia el del que quiere aprender. Y si eso sucede forzosamente en las relaciones del personal de una escuela, es claro que las mismas causas deben normar las relaciones entre escuela y escuela y entre unos y otros elementos jerárquicos, que establecen la administración escolar. Estamos innovando; estamos persiguiendo un ideal de mejoramiento; buscamos la experiencia del extranjero y tratamos de adaptar a nuestras cir-

cunstancias y a nuestro medio ambiente nacional los procedimientos adaptados en países más viejos y más cultos.

Hemos podido observar que la enseñanza tiene mayor éxito, llena con más eficacia su objeto allí donde la vigilancia es más inmediata, al mismo tiempo que la independencia del personal es más completa y el trámite administrativo menos complicado y tardío.

Cuando después de visitar en la Confederación Helvética las escuelas de la República y cantón de Ginebra, pasamos a Lausanna, de la misma Confederación, tuvimos que entendernos con nuevas autoridades escolares y que aprender, en cada escuela, algo distinto de lo que se veía en su vecina; una verdadera democracia educacional, cada escuela diversa, cada maestro diferente; allí toda iniciativa, toda aspiración, todo esfuerzo pueden desarrollarse libremente y son ayudados.

Y más cerca, del otro lado del Bravo, en ese grande y próspero país, no existe un gobierno central para la enseñanza.

El "Bureau of Education" de Washington es un departamento de información y de estadística; se ocupa de reunir los datos relativos al desarrollo y marcha de la instrucción en los Estados Unidos. Allí la policía consiste en dividir el trabajo, limitar la autoridad y entregar la educación al mismo pueblo, que se encarga de hacerla prosperar, y no podrían existir reglas y moldes fijos, sistemas determinados y de uso obligatorio o general, en donde las condiciones de vida son tan diferentes de un lugar a otro, tal y como sucede entre nosotros.

"Primeramente el interés por el buen estado de las escuelas es despertado y desarrollado en cada Estado, ciudad y pueblo, y al espíritu de propia perfección se une el de propia decisión. Secundariamente hay libre juego para las locales diferencias ya entre los Estados, ya dentro de ellos.



Si existieran las mismas provisiones educacionales para los negros del Sur y los yanquis de New England, para las regiones densamente pobladas del Este y las praderas del Oeste, esas disposiciones serían huecas palabras o tenderían a rebajar las partes del país más altamente educadas, empujándolas hacia el nivel de los más bajos distritos."

No es, por lo tanto, un secreto la eficiente causa de la cultura norteamericana, una cultura elemental, pero generalizada y una preparación técnica industrial más que elevada.

**Todos sabemos que el adelanto de un país consiste en el común esfuerzo de los más y no en la sobresaliente competencia de unos pocos privilegiados.**

\* \* \*

Sabemos que todo lo viejo se defiende heroicamente con lo viejo mismo; pero la idea es flama que incendia fácilmente a los arcaicos castillos legendarios; sólo que al desmoronarse, todas las sabandijas, los avisperos todos, guarecidos en los torreones, en los aleros, en las arqueras, en los muros, surgen en desbandada febricitante y loca, hieren implacables a la mano que lleva la mecha; pero el fuego habrá de cumplir su misión; la Verdad ardiendo va a incinerar, va a consumir, va a pulverizar los viejos métodos, las viejas formas, las viejas preocupaciones, los fetichismos irritantes, que a nombre de una patria artificial se han erigido en obstáculos a la firme marcha de una juventud avasalladora.

Las mentiras crueles que se han incrustado en el alma de la juventud, están sintiendo ya el ardor cauterizante de los criterios inflexibles y serenos.

A la educación por la leyenda oponemos nosotros la educación por la verdad, menos halagadora al principio, pero a la postre más provechosa y fecunda.

Dulce arrullo de la ficción rosada,

maravillosa lámpara de Aladino que todo lo vence, que todo lo conquista, fuiste el placer de nuestros abuelos; hoy ya sabemos las fábulas de memoria, es preciso conocer cuándo somos oveja y cuándo lobo; es preciso saber que en todos los repartos hay un león, y que aunque nos vistamos con pieles de gigantes, nuestros cuerpos enanos harán mala figura.

Hagámonos trajes propios, vestiduras nuestras, la coraza y el acero a nuestra medida, que no sintamos que pesa demasiado la armadura, y que nos vence aquello mismo que tiene la misión de defendernos.

A la educación por la leyenda medida dulcemente en las nubes, oponemos la educación por la verdad que vive a ras de la Tierra, pero es más provechosa y más fecunda.

Nosotros, como el poeta sudamericano, creemos que

Como la Tierra, el Tiempo necesita de hoces que habrán nuevos caminos y nuevos derroteros y preparen los frutos buenos y verdaderos.

**Revista Pedagógica**, órgano de la instrucción primaria federal del Estado Trujillo, Venezuela.—Director: Pedro Carrillo Márquez. Reproducimos la página 187 del No. 20:

"Acuérdense Uds., escribe Spencer, que el fin de su disciplina debe ser el producir un ser apto para **governarse a sí mismo**, no un ser apto para ser gobernado por los demás." Ahora bien, nosotros gobernamos demasiado, y nuestro sistema disciplinario, nuestra educación es despótica: ésta es, al menos, la opinión de algunos pedagogos americanos. "Lo que aprendemos por la experiencia personal vale más que cualquier fraseología. Así, la escuela ha llegado a ser un organismo tan aparte, tan aislado de las condiciones ordinarias de la existencia, que el medio en que los niños tienen que formarse para la disciplina es, precisamente, el sitio en que es más difícil adquirir cierta clase de experiencia, que es

principio de toda disciplina digna de ese nombre (1).

"Tengo la impresión, dice un profesor americano, después de una visita a una escuela suiza, de no haber encontrado en esas escuelas más que el juego perfeccionado... Durante el trabajo, cada uno de vuestros alumnos debe ser sólo para sí; nada de ayuda mutua, ni un soplo, ni una palabra deslizada bajo cuerda, ni mirada arrojada sobre el cuaderno de su vecino; cada alumno, bajo pena de penitencia, debe aislarse en su atención y en su esfuerzo personales; hay en esto una inmensa expansión de individualismo que pasa fácilmente al egoísmo, mientras que fuera de clase el juego de la solidaridad infantil vuelve a encontrar todos sus derechos...

Y más adelante:

"...Siendo así la solidaridad de la clase completa para el mal, el maestro queda solo; está en su escritorio el gran aislado, el burlado, el enemigo, aquel que se maltrata bajo cuerda..."

¿Este cuadro no es el de muchas de nuestras escuelas? Cuidadosos, únicamente, de conservar y de afirmar nuestra autoridad, no pensamos en hacer que los niños hagan el aprendizaje de su libertad, y la educación del carácter está comprometida. Tenemos en tutela: no educamos.

Para remediar estos males, los americanos proponen introducir en la escuela el régimen del "self-government". La expresión del "self-government" tiene dos sentidos en inglés: uno psicológico, otro político. Significa el primero el imperio sobre sí mismo, el dominio de sí, la virtud de los que son capaces de resistir a sus pasiones, de conducirse según los principios razonables, de decidir contra su interés personal, cuando éste se opone al interés público, de reconocer sus yerros cuando los tienen. El segundo designa un

régimen político: es la autonomía, el régimen democrático en que los ciudadanos son libres y sólo obedecen a las leyes que ellos han hecho directa o indirectamente.

No es por casualidad que la palabra tiene estas dos significaciones. Los ingleses y los americanos creen que la **virtud** del self-government es particularmente necesaria en el **régimen** del self-government, y que éste no puede subsistir sin aquél. Es un círculo en que la virtud del self-government permite la organización del régimen político del self-government y a su vez este régimen político desarrolla esta virtud.

Así, pues, el primer fin de la práctica pedagógica debe ser transformar la escuela en una pequeña sociedad democrática, donde se formará poco a poco la virtud del dominio sobre sí, donde se hará el aprendizaje de los deberes y de los derechos de un buen ciudadano, es decir, casi toda la educación moral y cívica.

**La contribución de sangre**, por Fermín Salvochea (Biblioteca Salud y Fuerza). Leemos:

Muchos aparentan estar dispuestos a hacer algo, si hubiera otros que los acompañaran, y hay quien va más lejos todavía, agregando que no es posible hacer nada mientras todos no se hallen resueltos a realizar algún acto, por pequeño e insignificante que sea. Los que así discurren, olvidando que el individuo es anterior a la sociedad, y que sólo la frecuencia e importancia de la acción individual es lo que puede determinar la colectiva, no ven que no se puede llegar jamás a ésta sin haber pasado antes por la otra. La intensidad de los actos de protesta y la rapidez con que sucedían, agitando y conmoviendo en todas partes la opinión, eran indicios bien seguros que anunciaban, antes de que estallara la revolución francesa, su próxima e inevitable aparición. Lo

(1) *La Educación*. Dewey. La escuela y el progreso social (Junio 1909.)



mismo sucede en el orden físico. ¿Habéis visto alguna vez realizarse algún cambio atmosférico con un cielo puro y despejado? Primero una nube, en apariencia sin importancia, se presenta sobre el horizonte; otra y otras le siguen; el viento fuerte y cálido que las impulsa anuncia al navegante que se acerca la tempestad,

la cual, convertida en ciclón, barre cuanto encuentra a su paso; y mientras el huracán nivelador echa por tierra todo aquello que pretende ser monumental, la chispa eléctrica, secundando su acción, destruye el campanario y quebranta a la iglesia, burlándose del ídolo que está sobre el altar. (Pág. 13.)

## Notas

**Magnalia naturae.**—En el No. correspondiente al 10 de septiembre de 1912 dimos algunas de las principales conclusiones del discurso, tan comentado, del presidente de la sección zoológica de la Asociación Británica, **D'Arcy Went worth Thompson**. Quisimos entonces únicamente hacer ver, una vez más, cuán antigua es y cuán lejos de la solución se encuentra la controversia entre los físicos y los vitalistas acerca de los **grandes problemas de la naturaleza**, buscando unos la explicación de los fenómenos de la vida en la ciencia puramente física, e invocando los otros causas desconocidas, misteriosas, extrafísicas. ¡Bien se descubriría en nuestro imparcial extracto la inclinación del eminente profesor hacia el vitalismo!... Pero lo importante, el consejo práctico, lo vamos a recoger ahora, textualmente, del mismo discurso:

Es obligación imperiosa para el biólogo proseguir su camino sin más guía que la observación y el método experimental, según la disciplina establecida por las ciencias naturales y físicas y sin dejarse detener por las hipótesis vitalistas. En otros términos, es un deber científico elemental, es una regla formula-

da por el mismo Kant que debemos explicar lo que pueda ser explicado, mediante las propiedades de la materia y las formas de energía suficientemente conocidas.

La condición primordial de la ciencia es la observación de los hechos. Ello no significa que debemos desechar todas las hipótesis. Significa simplemente que no debemos hacerlas demasiado generales. Sabiéndonos limitar, dominando juiciosamente nuestra imaginación, podemos construir con seguridad, sin que jamás ningún nuevo descubrimiento provoque el derribamiento completo del edificio. ¡Todo esto lo decía Aristóteles en el siglo III antes de J. C!

**Paul Masson Oursel** acaba de publicar un estudio acerca de la "Doctrina de Buda". Tomamos unas líneas de la conclusión:

A despecho de la nerviosidad de la vida contemporánea, nosotros (los europeos del siglo XX) estamos menos hipnotizados por el temor del dolor que esos orientales de otro tiempo y de siempre, cuyo aspecto es sin embargo tan plácido. Y no creemos en la transmigración. Por consiguiente, la doctrina de Buda res-



## AURAS ROJAS

Hermoso libro de literatura original de Carlos del Barzo. Está en venta en la 7ª Avenida, Este, número 247. Un tomo en rústica: 50 céntimos.

ponde a preguntas que no nos hacemos ya. Agréguese que no resolvemos los problemas que nos planteamos cada vez más imperiosamente y que su monaquismo parece muy alejado de nuestras aspiraciones sociales.

El Budismo no habría quizás combatido tan incansablemente el principio del egoísmo individual, si no hubiera presentado en secreto, sin confesárselo jamás, que el propio ideal preconizado era individual y egoísta. Pero es así: **una especie de contradicción interna, más ó menos latente, constituye la vida misma de los sistemas.**

**La pronunciación** internacional del latín es objeto de muchas discusiones "hoy que está en moda el latín y que aun los más ignorantes descubren en el fondo de su corazón un amor inmoderado hacia la lengua de Cicerón" (Alfredo Croiset, del Instituto de Francia). Sabido es que entre el latín hablado por un español y el latín hablado por un inglés hay enorme diferencia. ¿Cómo llegar a hacer que los latinistas de diversos pueblos puedan entenderse oralmente? ¿y cómo hacer revivir para todos, en lo posible, la música de un verso de Virgilio? Tal es la cuestión; pero no se ha llegado a decidido acuerdo y no se llegará quizás nunca. Por el momento, parécenos haber mayoría de opiniones en favor de la pronunciación a la italiana, prescrita por el Papa, hace meses, al clero católico de todo el mundo.

**La literatura femenina** no vale gran cosa a los ojos de Paul Flat. Véase lo que este autor escribía hace varios años: "La mujer de letras se revela como un fermento de anarquía. Podemos concebirla, en el orden privado, excelente esposa y madre cumplida; pero luego, en sus construcciones imaginarias, la vemos desmentir, como de intento, el valor de las virtudes de que da per-

sonalmente ejemplos" (Nos Femmes de Lettres). Hoy (Revue Bleue, 28 febrero) hace suyas las siguientes afirmaciones de Schopenhauer: "La mujer, por naturaleza, está destinada a obedecer. La prueba es que cuando se la coloca en el innatural estado de absoluta independencia, al momento se apega a un hombre cualquiera: joven, toma un amante; vieja, un confesor". "La naturaleza, al negarle la fuerza, le ha dado, para proteger su debilidad, la astucia. De ahí su socarronería instintiva y la invencible inclinación a la mentira." Y agrega P. Flat:

"Pero el filósofo de Francfort no había previsto la **mujer literaria**, con todo y ser él hijo de una novelista. ¿Qué habría dicho, si hubiera visto la confirmación de sus doctrinas, dada no solamente por la vida, sino también por la literatura; pues, qué es, en conjunto, la literatura femenina contemporánea, sino la glorificación del disimulo femenino, la descripción perpetua y no interrumpida del adulterio?"

**Nuestra actitud** en la actual campaña política de Costa Rica:

En el terreno de las ideas, podemos estar absolutamente solos. No creemos en la bondad del sistema republicano, no creemos en la eficacia del voto y detestamos de todo corazón el parlamentarismo.

En el terreno de los hechos, no somos revolucionarios. Acatamos la voluntad de la mayoría de la pequeña sociedad en que vivimos, y vivimos en ella porque no nos parece compuesta de malvados. Sin forjarnos ilusiones de ninguna especie, iremos—ahora como siempre—en contra de toda imposición de gobierno o de clase. Sin proceder por propia cuenta al examen de personalidades, todas más ó menos antipáticas, estaremos en la plaza con la mayoría anónima de los que sufren y producen.

**Elías Jiménez Rojas.**



## Acusando recibo

**Por la vida** por J. Pous y Pagés, E. Domenech, editor.—Habla el autor del prólogo, Juan Maragall:

José Pous y Pagés es un empordanés en toda la extensión de la palabra: alto, recio, franco, entusiasta; de ideas avanzadas, vino ya de joven a Barcelona y se dió a conocer en el periodismo por sus atrevidas campañas en pro del catalanismo y de las clases obreras y en contra de toda corruptela del orden establecido. Este fué y continúa siendo ahora, en la plenitud de su edad, su campo de acción más constante; y llegó en él tan allá, y su combate fué siempre tan abierto y despreocupado, que tuvo que sufrir algunos procesos judiciales, y por el último, instruido según la ley de jurisdicción, estuvo un mes encarcelado; y ni en la cárcel desmintió su temperamento activo y batallador, pues salió de ella dándonos en un libro, **De la Ergástula**, sus impresiones de preso, su estudio de la vida de la cárcel y su gente, y su protesta contra cuanto en ella le pareció irregular e injusto.

A la obra que presentamos aporta Pous su afán de libertad, sus ideas y sus sentimientos sociales.

**Las Rocas Blancas**, por Eduardo Rod. traducción de Antonio de Via, E. Domenech, editor.—Aquí están los últimos renglones del libro:

...Y de un modo obscuro, sin tratar de formular la incierta noción que se bosquejaba en su cabeza destrozada, presentía lo que viene a ser la suerte de los hombres que tienen demasiada alma para desconocer el amor, demasiada virtud para entregarse a él en completo descuido y con alegría: resistan o sucumban, el dolor les espera; es preciso que la luz que brilla en ellos les devore o se extinga, y si no son las víctimas culpables de su corazón, es que éste no puede ya hacer otra cosa que petrificarse.

**El Reflujo**, por R. L. Stevenson y

Lloyd Osbourne, traducción de V. Oliva, E. Domenech, editor.—“Hay como una marea en las vidas humanas”: tal es el pensamiento de los autores de esta novela.

**La Hija de Moctezuma**, por H. Rider Haggard, versión española de Gutiérrez Cavada.

Reconstituir el pasado históricamente es una labor ardua y por demás curiosa, pero reproducirlo en forma novelesca, haciendo revivir a los protagonistas de hechos trágicos o gloriosos, interviniendo en una trama pasional, es no sólo curioso e instructivo, sino por demás interesante para toda clase de lectores.

A este género literario pertenece la obra que nos ocupa. Su autor, el novelista inglés Rider Haggard, ha sabido vencer las extraordinarias dificultades que se le debieron presentar para llevar a cabo su reconstitución de una época histórica, destacándose vigorosamente la figura del altivo castellano y de la poética hija del último emperador de México, vencido por Hernán Cortés.

Cuando esta novela vió la luz en su idioma primitivo fueron muchas las ediciones que se sucedieron, y seguramente ahora, traducida por el escritor don Carlos Gutiérrez Cavada, se hará igualmente popular entre los lectores del habla castellana.

Esta lujosa edición forma un elegante tomo en 4° de 400 páginas, adornado con artísticas láminas de Pujol Hermann.

La Casa Editorial Maucci, merece toda clase de plácemes por la publicación de este libro.

**Memoria** del Presidente de la Junta del Hospital de Alajuela, D. Tranquilino Chacón, relativa a los años 1911-1912, a la Hermandad de Caridad.

**Informe** del Administrador Principal de las Salinas de Cundinamarca en el año de 1912 al señor Ministro de Hacienda.—Bogotá.

# BIBLIOTECA DOMENECH

## NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑOLES y AMERICANOS  
alternadas con

LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadrados de 225 a 350 páginas

**A cuatro reales tomo**

OBRAS PUBLICADAS

Almas anónimas, Eduardo Marquina.  
Manzana de Anís, Francis Jammes.  
El caso Leavenworth, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.  
Jacobe, Joaquín Ruyra.  
Zaccain el aventurero, Pío Baroja.  
Juventud de Príncipe, W. M. Forster.  
Tom Sawyer, 'detective', Mark Twain.  
El amor catedrático, G. Martínez S.  
La enjuta, Víctor Catalá.  
Dios salve a la Reina!, Allen Upward.  
La bella dormía en el bosque, F. de Nien.  
Rebel día, Joaquín Dicenta.  
El señor de Halleborg, Hedenstjerna.  
Kolstomero, León Tolstoi.  
Casa por alquilar, Carlos Diskens.  
Minnie, Andrés Lichtemberger.  
El dragón de fuego, J. Benavente.  
Ernestina, Prudencio Bertrana.  
Boda oficial, R. H. Savage.  
El hurto sabroso, novela árabe, traducida por José Carner.  
Rey en la tumba, Anthony Hope.  
Fausto, Ivan Turgueneff.  
El silencio, Eduardo Rod.

Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.  
Las cerezas del cementerio, G. Miró.  
El espada Montes, Frank Harris.  
Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlof.  
La voz de las campanas, C. Dickens.  
Historias de locos, Miguel Sawa.  
Nerto, Federico Mistral.  
Ansias de vida, Luis O. Huertos.  
Nuestras hermanas, Henri Lavedán.  
¿Culpable? W. Le Queux.  
El lunar, Alfredo de Musset.  
Por la vida, J. Pous y Pagés.  
Las rocas blancas, Eduardo Rod.  
Su Majestad, Henri Lavedán.  
El cadaver viviente, León Tolstoi.  
El reflujo, R. L. Stevenson.  
María, Jorge Isaacs.

EN PRENSA

Las dos vidas, Eduardo Marquina.  
La puñalada, Marián Vayreda.  
Erótica, B. Morales San Martín.  
Relato de un Nihilista, A. Tehekov.  
El cupón falso, León Tolstoi.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTE EN CENTRO AMERICA:

**RICARDO FALCÓ MAYOR**

7ª Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

TODAS LAS OBRAS de esta importante Biblioteca, esmeradamente impresas y artísticamente encuadradas, están de venta en el establecimiento PETIT PARIS.